

Reseñas

Trinidad TORTOSA (ED.), *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. – s. I d.C.)*, (=Anejos de AEspA LXXII), Mérida, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2014, 309 pp. [ISBN: 978-84-00-09855].

A pesar de la abrumadora abundancia de imágenes y artefactos que salen al paso del estudioso, y a pesar de que la bibliografía no ha dejado de interesarse por la cuestión desde aquellos trabajos fundacionales de J. M^a Blázquez, es muy poco lo que aún sabemos sobre las religiones de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica. Ello viene motivado parcialmente por la descontextualización de buena parte de los hallazgos, y también por la ausencia de una literatura propia de estas gentes que los investigadores modernos podamos comprender, y que nos transmitiera su *epos* interno. Pero, desde mi punto de vista, este *décalage* no es tanto un problema de fuentes como de método; un método que tradicionalmente se ha mostrado tremendamente dependiente de las fuentes textuales, que se ha centrado generalmente en investigar aspectos que solamente estas nos podrían transmitir, y que, a falta de los preciados textos, no ha dudado en comparar acriticamente los sistemas religiosos peninsulares con las religiones clásicas, mejor conocidas, haciendo a aquellos dependientes de estas o bien subrayando su mayor primitivismo.

Es por ello que una aproximación al tema como la propuesta en el libro que aquí reseñamos se torna doblemente necesaria. Por una parte, se aborda el estudio de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (en realidad en la Península Ibérica, salvo por dos artículos relativos a Cerdeña) centrándose en un momento de fuertes transformaciones a todos los niveles, como hubo de ser el período comprendido entre el s. III a.C. y el I d.C., algo que de por sí facilita escapar de la visión tradicional de las religiones como sistemas estáticos, atemporales e impermeables. Y, por otra, la editora del libro, T. Tortosa, tuvo el acierto de invitar a los distintos autores a acercarse a los fenómenos religiosos antiguos desde la perspectiva del contacto identitario. No en vano, si partimos de la consideración de las religiones y de las identidades como constructos culturales en continua modificación para responder a las necesidades experimentadas por cada sociedad en cada momento dado, comprenderemos que el *diálogo de identidades* que se produce en todo encuentro colonial provocará toda una amplia (infinita, diríamos) gama de nuevas realidades religiosas híbridas, tendentes a legitimar y (re)construir ideológicamente el nuevo equilibrio de poderes. Perspectiva esta que contribuirá a explicar mejor algunos de los fenómenos observados en el registro arqueológico.

No obstante, y pese a la aproximación que el título del volumen propone, no debemos olvidar que este no constituye una monografía, sino que comprende diecisiete textos surgidos de la pluma de una treintena de autores distintos, los cuales participaron en noviembre de 2012 en una Reunión Científica que, con este mismo título y albergada por el Instituto de Arqueología de Mérida, pretendía actualizar y continuar la línea de investigación programada siete años antes por otra reunión en torno a la *religiosidad protohistórica*, coordinada en este caso por la propia T. Tortosa junto con S. Celestino, y cuyos resultados fueron igualmente publicados como anejo de AEspA.

Con ello pretendemos señalar que, pese al planteamiento inicial del debate, y como el propio S. Celestino reconoce en las “Reflexiones Finales” al volumen que aquí reseñamos, no todos los artículos recogidos en el mismo terminaron abordando el fenómeno religioso desde el punto de vista de la negociación identitaria. Heterogeneidad que sin duda enriquece la variedad de aproximaciones al fenómeno estudiado, pero que, en contrapartida, difumina un tanto el reto metodológico que tan acertadamente el título esbozaba. En todo caso, ello no es de ninguna manera óbice para reconocer el gran interés de los temas planteados, y la gran valía de las investigaciones llevadas a cabo, y cuyos resultados aquí se compendian.

Aunque resulta difícil proponer una estructura para el volumen debido a la heterogeneidad de los asuntos tratados, sí que podría aislarse fácilmente un primer bloque con entidad propia. Me refiero, por supuesto, a los diez primeros textos, relativos todos ellos a la religiosidad ibérica, y que comprenden más de la mitad del libro. En el primero de ellos, S. Ramallo y F. Brotons reflexionan sobre los depósitos votivos en los santuarios ibéricos, analizan su pervivencia, respeto e incluso reubicación en el santuario de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia), y presentan una serie de fragmentos escultóricos de gran interés procedentes de dicho yacimiento. A. Comino, por su parte, revisa los elementos arquitectónicos hallados en el santuario de la Luz (Verdolay, Murcia), procurando reconstruir en lo posible el templo “a la itálica” que se levantó en su cumbre y proponiendo que podría tratarse tan sólo del *thesauros* de otro edificio sacro aún no ubicado. Los responsables de las excavaciones en el santuario de La Malladeta (Villajoyosa, Alicante) presentan los resultados de sus recientes campañas, en tanto que el equipo que viene trabajando en El Molí d’Espigol (Tornabous, Lérida) parte del hallazgo de un depósito votivo en el llamado Edificio Singular D para proponer que este sancionaría ideológicamente las transformaciones políticas y espaciales que se estaban operando en el asentamiento poco antes de su destrucción. F. Prados, a su vez, revisita los pilares-estela para reivindicar su pertenencia a un sistema arquitectónico propio, que responde a unas concepciones y necesidades autóctonas y no tanto a una supuesta *koiné* griega, al tiempo que critica su tradicional interpretación como monumento funerario. I. Grau y C. Rueda analizan la creación de identidades mediante la reconstrucción de la memoria colectiva, a través tanto de las narrativas míticas plasmadas en la decoración cerámica, como de las prácticas rituales comunitarias cuyos vestigios cristalizan en los santuarios. En este último ámbito se centra también L. Prados, que explora los rituales comunitarios, familiares e individuales y su materialización en los santuarios, prestando especial atención a la imposibilidad de disociar las facetas religiosa, política y social del comportamiento ritual. T. Tortosa traza un acelerado pero completo recorrido por las distintas maneras de representar a la divinidad en los santuarios ibéricos, recorrido que le sirve para observar los cambios reflejados en la conceptualización de la deidad en la baja época ibérica. J. A. Santos acomete el estudio del esquema iconográfico de los “domadores de caballos”, partiendo de las placas de piedra de época arcaica para centrarse después en las decoraciones cerámicas del Sureste y las fibulas de la Alta Andalucía, concluyendo la existencia de un dios masculino, *despotes hippon*, que acompañaría a la divinidad femenina al frente del panteón ibérico. Finalmente, J. Velaza se plantea

la posibilidad real de discriminar, de entre la epigrafía ibérica, aquellos textos con contenido religioso, para desgranar a continuación un breve repaso por la misma y resolver que, con la posible excepción de los epígrafes de Lliria, seguramente es fruto del contacto cultural con Roma.

A este largo bloque le sigue otro mucho más breve, en el que incluiríamos los siguientes tres artículos, relativos al mundo “céltico” peninsular. En el primero de ellos, S. Alfayé y F. Marco analizan las distintas estrategias mediante las cuales las comunidades celtibéricas y vacceas (re)articulaban su identidad colectiva a través de la memoria, precisamente en unos momentos en los que la identidad y la integridad misma de la comunidad estaban amenazadas. El equipo encabezado por A. Jimeno se centra en la ciudad y la necrópolis de Numancia, proponiendo una nueva lectura de su estratigrafía que significaría, entre otras cosas, que la iconografía de las conocidas cerámicas numantinas no sería posterior a la destrucción de la ciudad por Roma, sino anterior a esta, y por lo tanto sus imágenes estarían directamente relacionadas con las nuevas estrategias ideológicas puestas en marcha por las élites locales tras la fundación de la ciudad a finales del s. III a.C. En tercer lugar, V. Mayoral y E. Salas tratan de sistematizar los datos de los que disponemos acerca de los recintos ciclópeos de la comarca pacense de La Serena, profundizando en la etnicidad de sus pobladores y planteando como vía de aproximación para futuros trabajos la Antropología socioeconómica y el análisis de las pautas de consumo.

El volumen que estamos reseñando aún cuenta con cuatro contribuciones más, de temática diversa. Así, E. Ferrer plantea un amplio e interesante estudio sobre las rupturas, transformaciones y pervivencias de la religiosidad púnica en el sur peninsular más allá de la conquista romana, analizando para ello los santuarios costeros, los santuarios cívicos y la iconografía, y dejando abierta la cuestión de si nos encontramos ante la pervivencia de formas religiosas fenicias occidentales, ante una punicización religiosa de la Turdetania o ante la llegada tardía de nuevas poblaciones norteafricanas. J. Beltrán propone un recorrido por las identidades cívicas hispano-romanas de la Turdetania y la Oretania a través de las esculturas funerarias, señalando a estas últimas como materialización de las identidades híbridas locales. M. Botto presenta los resultados de sus trabajos en el entorno de Sulcis (Cerdeña), documentando dos santuarios en los que se evidencia una continuidad en el culto más allá de la conquista y anexión romana, constatación que debe enmarcarse –según el autor– en el complejo sistema de relaciones del Mediterráneo Central, en el que Roma y Cartago representan las principales referencias. Al mismo ámbito cultural, y alcanzando unas conclusiones muy semejantes, se refiere el artículo firmado por G. Garbati, en el que se analiza la instalación en una zona necropolítica de Bitia de un templo consagrado a Bes donde se dedicarán terracotas representando a “devotos dolientes”, perviviendo tanto el culto como el templo y el área necropolítica hasta siglos después de la provincialización de Cerdeña, y contribuyendo a todas luces a formar la identidad cívica local.

Por último, y como ya adelantamos, el volumen se cierra con unas “Reflexiones finales” redactadas por S. Celestino, en las que dicho autor delibera brevemente sobre los procesos de creación y transformación de las identidades culturales, sobre la

relación entre religión y procesos identitarios, y sobre la problemática que ha lastrado generalmente los estudios sobre este tipo de fenómenos.

En definitiva, *Diálogo de identidades* supone un meritorio impulso en el conocimiento de un aspecto tan problemático, y a la vez tan en boga en los últimos tiempos, como es el del contacto entre sistemas culturales diversos y las estructuras ideológicas híbridas resultantes, de entre las que destaca sin duda la religión. Si bien resulta claro que aún nos queda mucho camino por recorrer en el estudio de las religiones prerromanas mediterráneas, el libro que tenemos entre manos, como la reunión científica que le dio origen, entraña un notable esfuerzo por profundizar en los cambiantes sistemas religiosos a los que el proceso de encuentro colonial y negociación identitaria que generalmente denominamos “romanización” dio lugar, abordándolo desde la perspectiva de las distintas comunidades locales. Un esfuerzo que, afortunadamente, encontró eco en una parte representativa de los especialistas que en la actualidad están trabajando sobre el período, y que por lo tanto augura nuevos tiempos para el estudio de este tipo de problemáticas.

Jorge GARCÍA CARDIEL

Universidad Complutense de Madrid

jgarciacardiel@ucm.es